

**ALEJANDRO DE HUMBOLDT - LA PARTE VENEZOLANA DE SU  
"VIAJE" Y OTROS RELATOS DE VIAJEROS A COMIENZOS DEL  
SIGLO XVIII <sup>1</sup>**

**Magnus Mörner**

"Habíamos llegado al puerto de Cumaná (en la esquina noreste venezolana) el 16 de julio (de 1799), al despuntar el día, más no pudimos desembarcar sino muy tarde de la mañana, porque estábamos obligados a aguardar la visita de los oficiales del puerto". <sup>2</sup>

De manera tan seca y prosaica, el Barón Alejandro de Humboldt, científico prusiano de treinta años (es decir coetáneo de Napoleón) llegó en compañía de Aimé Bonpland, médico y botánico francés de veintiséis, al Nuevo Mundo tras un par de años de preparativos intensos para éste, su gran viaje. Al mismo tiempo, la inspección aduanera nos hace recordar que Hispanoamérica, desde hacía más de tres siglos se encontraba bajo un control burócrata e imperial pacífico y relativamente eficaz. Al mismo tiempo, sus poblaciones, racialmente tan mixtas, eran bastante dispersas y escasas, y muchos de sus recursos naturales apenas identificados aún. <sup>3</sup>

No iban a volver a Europa sino **cinco** años más tarde y entonces desde Philadelphia en los Estados Unidos. En Venezuela se fueron primero por

---

<sup>1</sup> Conferencia en la Biblioteca Nacional de Estonia el 30 de junio de 1999.

<sup>2</sup> [Humboldt 1956], p. 303.

<sup>3</sup> DHV trae biografías breves de Bonpland (I, p. 421) y Humboldt (II, pp. 497-499). Sobre éste además, por ejemplo, Beck (1959); Meyer-Abich (1969) y Minguet (1969). Sobre Bonpland, Bouvier y Maynial (1948).

tierra desde Cumaná y Caracas a Valencia y Puerto Cabello, para luego, siempre montados, a través de los llanos descender al Río Orinoco por abril de 1800. Luego harían largos viajes en bote por las redes fluviales del Orinoco y del Río Negro, usando incluso su misterioso enlace, Río Casiquiare, hasta regresar al norte, a Barcelona al este de Caracas y a Cumaná. En diciembre de 1800 tomaron un barco desde Cumaná a La Habana en Cuba. Desde allí se fueron a Cartagena en Nueva Granada, es decir Colombia. En marzo de 1801 empezaron su viaje hacia el Sur a lo largo del Río Magdalena para subir luego al centro regional, Santa Fé de Bogotá. Salieron de Bogotá en setiembre de 1801 para llegar a Quito, la capital del Ecuador actual cuatro meses más tarde. Habían planeado encontrarse en el puerto de Lima, Perú, con una expedición naval francesa con la cual podrían completar su viaje en curso con una circunnavegación del mundo. Pero así no fue y después de unos cinco meses en el Perú volvieron hacia el Norte a fines de 1802, esta vez por barco, al Ecuador primero, luego hasta Acapulco en México a donde llegaron por abril de 1803. Pronto se encontraban en la ciudad de México, la ciudad más grande e impresionante del Nuevo Mundo entero y capital del gran Virreinato de la Nueva España. Desde ahí hicieron excursiones en varias direcciones hasta tomar en marzo de 1804 un barco en Vera Cruz para La Habana. Tras una breve estadía allí tomaron otro barco para Philadelphia en los Estados Unidos. Allí sólo se quedaron tres meses, pero durante tres semanas como huéspedes personales del Presidente Thomas Jefferson en Washington y en su bella mansión de campo, Monticello. Desde ya, no se trataba de un par de viajeros ordinarios!<sup>4</sup>

Alejandro de Humboldt y su hermano Guillermo, mayor de dos años, habían sido criados en un ambiente acaudalado y refinado en Berlín y con los mejores preceptores que se podrían encontrar. Mientras Guillermo se mostraba claramente humanista, los intereses de Alejandro abarcaban toda la gama de las ciencias naturales en formación y además matemáticas, estadística y administración. En el nivel académico estudió ante todo en la Universidad de Göttingen - desde fines del siglo XVIII famosa por sus profesores sabios. También hizo viajes breves con fines de

---

<sup>4</sup> Habrá que mencionar que desde Quito iba con ellos el joven Carlos Montúfar Larrea (1780-1816), hijo del Duque de Silva Alegre, generoso anfitrión de Humboldt y Bonpland en Quito. Por otra parte, el naturalista neogranadino Francisco José de Caldas (1768-1816) había implorado en vano a Humboldt en Bogotá de poder acompañarlo. Ver también Beck (1959), pp. 198-203 y Faak (1992), pp. 117-119.

educación como solían hacerlo los jóvenes elitistas. Alejandro era un caballero elegante a quien, al lado de sus lecturas, le gustaba la vida en los salones, a menudo moqueándose de la gente, pero también con el talento de ganarse amigos y amigas. Un poco vanidoso, brillaba por su aplomo e inteligencia. A mediados de los 1790 servía como alto funcionario de la administración de minas prusiana. Fue entonces que llegó a conocer al patriarca cultural alemán Johan Wolfgang de Goethe, en la ciudad de Jena quien casi en seguida reconoció en él no sólo un amigo talentoso sino un espíritu congenial. Al fallecer la madre de los hermanos de Humboldt en 1796, les dejó dos fortunas considerables. Alejandro dejó entonces de inmediato su puesto para poder realizar aquel sueño que había crecido en él desde la niñez, hacer un viaje al Nuevo Mundo, poco conocido en Europa, al menos fuera de la Península Ibérica.<sup>5</sup>

Dedicó dos años enteros a prepararse para la tarea, consultando a expertos de disciplinas distintas, comprando un elenco de instrumentos astronómicos y otros. Primero, tiene su residencia en París en donde llega a conocer a Bonpland, con quien contrajo una amistad de confianza mutua que sería duradera. Las guerras de los franceses serán obstáculos de algunos proyectos suyos pero por enero de 1799 se trasladan a España. Viajan por el país y no encuentran problemas. Humboldt, al menos, ya habla el español bien. El rey Carlos IV en persona les da sus más explícitas recomendaciones a todas las autoridades en América. El 5 de junio de 1799 salen desde La Coruña con una fregata de guerra llamada Pizarro. Les da tiempo el capitán incluso para quedarse unos días en Tenerife para hacer allí algunas observaciones científicas y el 16 de julio, como ya sabemos, llegan a Cumaná.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> En Berlín el joven Humboldt pertenecía al círculo ilustrado judío de Moses Mendelssohn con la encantadora Sra Henriette Herz como su estrella. Con ella mantuvo una larga correspondencia. Meyer-Abich (1967), pp. 21-24; Beck (1959), p. 12 ff. Sobre el concepto de "amor-amistad" en la vida de Humboldt, Meyer-Abich, p. 46 f. En México tuvo una relación romántica con la joven señora María Ignacia Rodríguez de Elizalde (conocida como la "Güera Rodríguez"), tanto hermosa como inteligente. Ver Calderón de la Barca (1966), pp. 141-143 y Meyer - Abich, pp. 98 f., 140. Sobre la relación en las ciencias con Goethe ibid. pp. 53-56. Dice Goethe de Humboldt en una carta de marzo de 1797: "... no he visto a alguien que puede combinar actividades tan bien dirigidas con semejante orientación universal de su espíritu..." Meyer-Abich (1967), p. 172.

<sup>6</sup> Sobre el encuentro de Humboldt con Bonpland y la estadía en España, Meyer-Abich (1967), pp. 61-65.

En su capítulo de introducción al primer tomo de su larga serie de tomos del "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" que saldría en francés en 1814, Alejandro de Humboldt empieza por poner en claro que se tratará en lo posible de un viaje por tierra, a través del interior en donde la naturaleza "nos revela la historia de nuestro planeta". Antes, casi todos los viajes de exploración sólo habían tocado las costas. Subraya luego que el objeto de su largo viaje no había sido simplemente de hacer conocer las realidades variadas y desconocidas en dicho continente. Ante todo se trataba que "construir", como dice, una "Teoría de la Tierra" o "Geografía Física". En efecto, vemos a Humboldt fuertemente influido por los pensamientos geográficos y cosmológicos del filósofo Immanuel Kant y por las ideas morfológicas de su amigo Goethe que deseaba extender. Es el futuro autor de la magna obra de síntesis "Cosmos", publicada unos treinta años más tarde, quien nos habla, a la vez filósofo holístico y empiricista multidisciplinario. Humboldt, en su introducción de 1814, hace constar que había optado por usar un marco cronológico-geográfico en su obra. Esto a pesar, como dice, de "su repugnancia de escribir" un relato de viaje ordinario. El marco cronológico no se mantendría sino en la parte venezolana de su "Viaje", lo que es muy afortunado para nosotros los venezolanistas. Se ha aseverado que hasta había mandado a la imprenta destruir un tomo narrativo ya escrito para el resto del viaje, pero esto parece ser un mito. Después de la parte venezolana, en todo caso, su enorme material iba a presentarse en otras formas, monografías regionales sobre Cuba y Nueva España y una variedad de estudios temáticos científicos. Humboldt, en su introducción, también pone límites para los elementos narrativos sobre el viaje mismo. Incluye, como dice, "pormenores ... de vida común que acaso sea útil consignar ... porque sirven para arreglar la conducta de los que recorren después que nosotros las mismas comarcas". Por otro lado, declara haber "suprimido la mayor parte de esos incidentes personales que en cuanto a verdadero interés ... no lo tienen, pudiendo en ellos únicamente la perfección del estilo comunicarles gracia". Es decir que incluso en la descripción sobre Venezuela se nota una falta de espontaneidad, de vivacidad inmediata.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Humboldt (1956), I, pp. 4-25. Esta obra es la que se suele denominar "Relation historique". Cita arriba de p. 21 f. Humboldt (1960) sobre Cuba, publicada en francés en 1826, y (1966) sobre Nueva España (México), publicada primero en 1811. Sobre la "destrucción" de un cuarto tomo de la "Relation historique", ver Minguet (1969), p. 105. Una discusión más detallada y seria del asunto por K. J. Biermann en Humboldt (1986), pp. 13-15, 18-20.: la "destrucción" probablemente nunca tuvo lugar por no haberse terminado

Para cualquier **viajero** a comarcas lejanas de su lugar ha sido natural llevar algún tipo de diario o apuntes sobre lo que ha visto o experimentado. Si más tarde se le ocurre que quiere escribir un libro sobre su viaje, semejantes apuntes o diarios le servirán de base. También resulta natural que de vez en cuando envíe cartas o tarjetas a sus parientes y amigos. Así también lo hizo Humboldt pero con fines precisos. Se han conservado muchas **cartas** de Humboldt desde las ciudades visitadas durante el viaje pero, por lo general, sistemáticamente dirigidas a amigos conectados con alguna sociedad científica o redacción de revista, es decir que Humboldt esperaba que pronto saldrían publicadas, lo que muchas veces fue el caso. Tendrían por lo tanto un carácter más o menos impersonal. Tomamos un sólo ejemplo concreto. En julio de 1799 escribió desde Cumaná una carta al colega científico Jean-Claude de Laméthrie. Apareció publicada pocos meses más tarde en el "Journal de Physique" de París. Después de haber recibido o leído más cartas, Laméthrie escribió un relato en francés sobre el viaje de Humboldt y Bonpland. Este fue pronto traducido y publicado en alemán. A su vez fue entonces traducido del alemán al sueco y publicado en una versión modesta en Suecia ya en 1808, es decir cuatro años después del regreso de los dos viajeros. Durará aún ocho años enteros antes de publicarse el primer tomo del "Viaje a las Regiones Equinocciales" en París. Fue gracias a éstas sus cartas que Humboldt comenzaría a adquirir su reputación algo exagerada de "segundo descubridor" del Nuevo Mundo.<sup>8</sup>

Con respecto al otro producto escrito natural de viajeros, los **diarios**, Humboldt también llevaba uno, y muy espontáneo, sea escrito en alemán o francés, y a veces ilustrado con dibujos. Como ya dije, este diario o **Tagebuch** debe de haber constituido la base para la parte narrativa en los tomos sobre sus viajes en Venezuela. Por mucho tiempo no se sabía si se habían conservado sus diarios y en tal caso dónde. En 1959, un intelectual ecuatoriano publicó en una antología en Berlín Occidental

---

nunca el manuscrito de la "Relation historique". Minguet cree que "la destrucción" se debía a los problemas personales que había tenido Humboldt con F. J. Caldas en Nueva Granada y la familia del Marqués de Selva Alegre en Quito. Bajo el punto de vista científico, Humboldt hubiera debido dar preferencia a Caldas como compañero de viaje y no al joven Carlos Montúfar. Cf. arriba nota 3.

<sup>8</sup> Humboldt (1993). Cartas a J.C. de Laméthrie (1743-1817), 18.VII.1799 y 15.XI.1800, pp. 43-46, 116 f.; Delametherie (1808),

una noticia sensacional sobre que él había descubierto los trece "Tagebücher" del viaje de Humboldt, con fotografías como comprobantes. Pero no dijo dónde! Efectivamente se encontraban desde hacía tiempo en la sección de manuscritos en la "Deutsche Staatsbibliothek" o sea la Biblioteca Nacional de la entonces Berlín Oriental. Han sido usados por los investigadores, incluso mi finado colega y amigo Profesor Manfred Kossok de la Universidad de Leipzig. Pero la escritura de Humboldt es muy difícil de descifrar y el trabajo de transcripción ha sido duro y lento. Desde 1986 han aparecido en Berlín un par de tomos. Es un elenco de los "Tagebücher" llevados desde Cartagena a Bogotá y el resto del viaje para los cuales no se han conservado itinerarios narrativos. Es un material de veras precioso. Ojalá que también se dé a la luz más adelante el material que sea desconocido de los "Tagebücher" que quedan sobre el viaje entre Cumaná y La Habana. A lo mejor nos proporcionará algunas imágenes más vivas que el pulido relato usado por los estudiosos hasta ahora.<sup>9</sup>

En lo que concierne a Venezuela consta que la descripción de Humboldt no es la única del país en los primeros años del siglo XIX. El francés François Depons (1751-1812) había llegado a Caracas en 1801 y publicó su relato, "Viaje a la parte oriental de Tierra Firme" en París en 1806. Humboldt, al redactar su propia obra, ha atestiguado la alta calidad de este antecesor y lo cita a menudo. Jean Joseph Dauxion Lavaysse (1774-1829) había llegado al Caribe hacia 1790 y estuvo en Venezuela durante la mayor parte del período 1805-1812. Su "Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América

---

<sup>9</sup> Humboldt (1986). Es un elenco de anotaciones de los "Tagebücher". Además del material escrito habrá que tener en cuenta el enorme valor de su obra cartográfica. En un breve comentario a los "Tagebücher" Minguet (1969), 106, nos dice que su texto es "difficilement lisible" y que los jornales son "difficilement exploitables, pour ne pas dire inutilisables". Los editores de Humboldt (1986) han mostrado que el francés se había equivocado, sin embargo. En base de los "Tagebücher", Margot Faak (1992) ha podido reunir en un artículo importante los contactos de Humboldt con los futuros líderes de los movimientos de Emancipación. Ver también Faak en Humboldt (1986), pp. 27-35: Zúñiga (1959); Rojas-Mix (1970) quien nos proporciona tablas de contenido de los tomos de diarios I y II-V que contienen material sobre Venezuela. Con ciertas excepciones se trata de apuntes científicos y de notas sobre flora y fauna, pero algo hay sobre viajes, también. Kossok (1969), pp. 27-52 quien cita del "Tagebuch" respectivo, la interesante observación siguiente de Humboldt: "La juventud americana se encuentra en un estado de ánimo que no se conoce en España... desea sacudir las cadenas impuestas por los monjes a la razón" (p. 35).

Meridional" se publicó en París en francés en 1813. El autor era más bien un aventurero ambulante. Humboldt era, por supuesto, excepcional por su preparación excelente y sus ambiciones científicas. La historiadora venezolana Doña Angélica Lemmo ha realizado un estudio historiográfico interesante sobre este grupo de tres. Tenían en común que describían la etnografía sin prejuicios religiosos y que veían en el indio "el buen salvaje". Se interesaban tanto por las ciencias naturales (aunque Dauxion menos), como por la economía política. También tratan de discernir las diversas regiones geográficas y culturales de la Capitanía General de Venezuela.<sup>10</sup>

Como ejemplo comparativo tomaré los llamados "Valles de Aragua" entre La Victoria y, hacia el Oeste, el lago de Valencia. Para Depons, en su obra, los "famosos" Valles destacan por estar allí la "industria, la actividad, el trabajo ... base de (los) sentimientos. Por una beneficiosa emulación la agricultura ha llegado a ser la pasión dominante de todos". Esto lo atribuye ante todo, a sus numerosos habitantes de origen vizcaíno. "La gente libre que en otras partes casi no hace nada, aquí se dedica a trabajar, por lo cual los hacendados no tienen porqué comprar sino muy pocos esclavos". En la misma La Victoria son algo menos activos por ser "excesivamente aficionados al juego". La obra de Dauxión, más resumida y más floja, lo mismo que Depons a quien a menudo copiaba, destacan el origen vizcaíno de la gente de Maracay, por lo cual "la industria, el bienestar, la limpieza y las buenas costumbres reinan generalmente en este distrito". Un comentario histórico suyo es más original. La Victoria había sido pueblo de indios pero en el curso del siglo XVIII había sido completamente mestizado. Había una élite pequeña, sin embargo, que se ufanaba de "descender de sangre europea sin mezcla de sangre indígena o africana". "Absurda pretensión", exclama Dauxion. Sobre el paisaje no dice nada.

Humboldt, por otra parte, lo hace en detalle y en relación con los diversos cultivos, trigo, azúcar, café, bananas, índigo. En La Victoria nota, ante todo, la dinámica vida comercial. "Por dondequiera se ven mercancías en venta". Dos vías comerciales se cruzan allí, la de Caracas a Valencia y más allá Puerto Cabello, la otra es el llamado camino de los

---

<sup>10</sup> Depons (1960); Dauxion Lavaysse (1967); Humboldt (1956), III; Lemmo (1977), pp. 245-347. Como ejemplo de los esfuerzos de analizar la obra de Humboldt con enfoques diferentes podemos tomar el análisis cuantitativo de su primer jira en torno a Cumaná por el geógrafo Bugenhagen (1993), sofisticado por cierto pero difícil de entender.

llanos hacia el Sur. En los "risueños" Valles de Aragua, en la opinión de Humboldt, "San Mateo, Turmero y Maracay son pueblos encantadores en lo que todo manifiesta la mayor comodidad. Créese uno transportado a la porción más industrial de Cataluña". Había indígenas que trabajaban por jornal y de manera laboriosa pero lo que ganaban en dos meses gastaban en una semana "comprando licores espirituosos..." En Turmero vieron una reunión de milicias: "... su aspecto decía que desde hace siglos han gozado estos valles de una paz no interrumpida". Pero al escribir estas líneas hacia 1814, Humboldt no puede sino agregar que doce años más tarde estas "apacibles planicies"... iban a ser "el teatro de los combates más sangrientos y encarnizados" de un país que se encontraba en plena revolución.<sup>11</sup>

Humboldt era, sin duda, muy sistemático al redactar su material heterogéneo. Sin embargo, ha valido la pena hacer, como lo hizo uno de sus biógrafos, Charles Minguet, al analizar las obras sobre el gran viaje, de resumir, en forma paralela, los diversos tipos de datos bajo rúbricas diversas; (1) Fechas, (2) Lugares visitados y personalidades que ha encontrado, (3) Observaciones y determinaciones científicas, (4) Geografía física, económica e humana, (5) Datos históricos, políticos, sociológicos y etnográficos. Durante los días en los Valles de Aragua, las columnas geografía e historia están en equilibrio. Cuando los viajeros están en la red fluvial del Orinoco, desde ya la parte más fatigosa del viaje, son muchas sus observaciones científicas y los datos sobre la naturaleza. Humboldt podrá luego usarlos para analizar una problemática favorita suya, es decir la Geografía de las Plantas, incluso comparando la muestra americana que veía en su alrededor con lo que había leído sobre las plantas africanas. En estos viajes en barquito por los ríos Orinoco y Casiquiare y el Río Negro, Humboldt descubrió que uno que otro viejo misionero o militar disperso tenía grandes conocimientos sobre estos espacios enormemente vastos hasta ahora casi desconocidos. En Esmeralda, un pueblo o aldea cerca de la bifurcación del Orinoco y del Casiquiare encontró que éste era el centro de la preparación del curare, el famoso veneno usado para las flechas.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Depons (1960), I, lxi-lxiv; II, 225-259; Dauxion Lavaysse (1967), p. 227 f.; Humboldt (1956), III, pp. 61-76.

<sup>12</sup> Minguet (1969), pp. 110-185. Sobre Aragua, pp. 126 ff.; en Orinoco y otros ríos, pp. 138-160. Sobre Esmeralda y el curare, Humboldt (1956), IV, pp. 290-303. En Mörner (1970), pp. 326-330, he tratado a Humboldt como fuente importante para la historia de las misiones de jesuitas, capuchinos y otros regulares. Es excelente su síntesis siguiente: "A medida



En los años 1980 estaba estudiando yo el desarrollo y las características de los relatos de viajes por autores extranjeros en América Latina desde las Guerras de Independencia (es decir después de Humboldt) y los años 1870. Muchos de ellos expresaban su admiración por él, como un gran pionero y "modelo". Las descripciones de viaje abundaban en particular entre 1815 y 1830. Hubo entonces enorme interés por parte del público en Europa y en Norteamérica. Se había establecido un mercado de libros que funcionaba bien. Para muchos autores de semejantes relatos fue una manera de recuperar al menos parte de sus gastos de viaje. De entre los autores dominaban siempre los ingleses y norteamericanos, seguidos por alemanes, franceses y luego todos los demás. Los autores podían ser diplomáticos, pastores protestantes, hombres de negocios, artistas, científicos o, a veces, las esposas de uno que otro tipo de viajero. Los libros de gran valor y mérito de estilo son bastante pocos. La gran mayoría de viajeros siguieron la misma ruta, pasaron la noche en las mismas posadas, quizás la misma ruta usada por Humboldt y Bonpland. Los relatos se repetían o se plagiaban. Algunas ciudades, pueblos y haciendas fueron visitados por centenares de viajeros, otros quedaban aparte.<sup>13</sup>

He trabajado bastante con la historia de la región del Cuzco en el Perú. Ha sido y es un lugar importantísimo para la arqueología e historia pero, anteriormente a los aviones, muy difícil de alcanzar desde la costa. Ni aún nuestra pareja Humboldt-Bonpland, probablemente por falta de

---

que los religiosos avanzan hacia las selvas y ganan terreno a los indígenas, los colonos blancos buscan cómo invadir a su vez del otro lado del territorio de las misiones. En esta lucha prolongada el brazo secular tiende sin descanso a sustraer los indios reducidos de la jerarquía monacal, y tras una lucha desigual los misioneros son reemplazados poco a poco por los curas. Los blancos y las castas de sangre mixta, favorecidos por los Corregidores, se establecen en medio de los indios, las misiones se convierten en villas españolas, y los indígenas pierden hasta el recuerdo de su idioma". En términos generales tiene razón Humboldt al afirmar que "...la falta de comunicaciones o el aislamiento son el principal objeto de la política de los misioneros", pero al mismo tiempo necesitaban la ayuda y protección de una que otra población española no demasiado lejana.

<sup>13</sup> Sobre los viajeros en general, Jones (1949) y los estudios de Mörner (1982) y (1997). En su antología sobre "Exploradores famosos de la naturaleza", Röhl (1987) presenta una serie de naturalistas, en su mayor parte alemanes (algunos alumnos de Humboldt) que vinieron a Venezuela después de Humboldt, como Karl Moritz (1779-1866), Hermann Karsten (1817-1908) y K.F. Appun (1820-1872).

tiempo, se fueron allí. Sólo hacia el año 1850 tres viajeros llegaron al Cuzco - un francés, otro inglés, y por fin un estadounidense, y dejarían relatos interesantes. Otro ejemplo de "vacíos" dejados por Humboldt y Bonpland. En los años noventa, con dos coautores, he estado escribiendo la historia local del distrito de Ocumare de la Costa, famoso por su producción de cacao desde el siglo XVII, situado a media distancia entre los puertos de La Guaira (puerto de Caracas) y Puerto Cabello. Humboldt visitaría tanto La Guaira como Puerto Cabello pero nunca descendería a Ocumare. Claro que se puede comprender esto. Habrá que notar, sin embargo, que allí, desde 1937, existe un Parque Natural famoso con una riqueza extraordinaria de flora y fauna (es decir ante todo de pájaros) increíble. ¡En cualquier caso, durante todo el siglo XIX no vino a Ocumare viajero extranjero alguno, cuyo relato hubiéramos en tal caso podido utilizar! A lo menos en parte, Alejandro de Humboldt parece tener la culpa.<sup>14</sup>

Entre los lugares y temas que utilizaba en mi estudio para examinar y comparar los relatos de extranjeros era la ciudad de Mompós a las orillas del Río Magdalena, un lugar caluroso y húmedo en extremo pero visitado por gran número de viajeros extranjeros. A fin de incluir también al viajero Humboldt, como Mompós está situado en Colombia (y no Venezuela) tenemos que usar el "Tagebuch" de Humboldt respectivo, publicado en 1986. Mompós por largo tiempo había sido un punto central para la navegación en el río, con sus numerosísimos barquitos o "champanes", manejados por remeros negros o mulatos llamados "bogas". Los futuros autores de relatos de viaje, solían sólo dedicar a Mompós unas pocas líneas maldiciendo a los bogas insolentes. Por otra parte, Carl August Gosselman, oficial de la marina sueca, viajando por Colombia en 1825 cayó enfermo en Mompós. Esto le dio tiempo para poder escribir más tarde un relato detallado e interesante con cálculos demográficos y observaciones que parecen sólidos. La vida iba a cambiar después de la introducción del vapor en el río en 1845. Un relato de 1852 nos muestra que los bogas habían perdido su monopolio sobre los transportes. Si ahora usamos los datos del "Tagebuch" de Humboldt tenemos un cuadro excelente de Mompós antes de las Guerras de

---

<sup>14</sup>Mörner (1982), pp. 108-111. En Humboldt (1956), IV hay menciones de Ocumare, pp. 136 y 141; además en III, p. 168 f. en donde dice que "Ilégase por muy ásperos senderos a ricas haciendas a cacao fundadas en el litoral, en Choroní, Turiamo y Ocumare, célebres asi mismo por la fertilidad de su suelo y la salubridad de su clima". Nuestro trabajo sobre Ocumare de la Costa está por publicarse en Caracas.

Independencia. El y Bonpland también estuvieron en Mompós varios días pero no por estar enfermos, sólo para esperar a nuevos champanes y bogas. Mompós era entonces un centro comercial mucho más grande e importante que después de las guerras. Sus comerciantes incluso controlaban el gran tráfico contrabandista con Jamaica. Pero el calor se sentía mayor de lo que expresaba el termómetro, y en partes de la ciudad se oía el "hedor de los cocodrilos". Una noche, entre sus camas descubrieron una serpiente coral que trataba de colarse debajo de una almohada. Luego, la coral, con su veneno mortal, les atacó, tratando de morderlos. Uno se pregunta si semejante incidente hubiera podido ser incluido en un texto de libro; ¿sería "útil" o no?

Comparando con otros viajeros que siempre caían enfermos en un sitio u otro, Humboldt es una verdadera maravilla, porque nunca se enfermó. Bonpland, sí, estuvo a punto de morir en Angostura (Ciudad Bolívar) en las orillas del Orinoco, con Humboldt como enfermero. Este no se enfermó y dice que esto mostraba que los europeos podrían trabajar lo mismo en los trópicos que en casa. Desde luego no creo que todos nosotros tenemos su condición física extraordinaria.<sup>15</sup>

Desde su regreso con Bonpland a París en agosto de 1804, Humboldt, salvo uno que otro viaje dentro de Europa se quedaba en la Capital del flamante Imperio francés. Estaba ocupado con la redacción de su enorme obra científica, resultado del viaje. Esto fue en plena época napoleónica, y es característico para un ambiente más tolerante que en nuestros días, que pudo vivir normalmente allí incluso cuando Francia y Prusia estaban en guerra y que tampoco iba a ser considerado traidor en su propio país. Pero la relación entre el Emperador y Humboldt era claramente fría. En 1804, Humboldt llegó también a conocer al joven Simón Bolívar quien le admiraba efusivamente. Años mucho más tarde, Humboldt ha admitido que no había reconocido entonces el potencial político enorme de aquel joven quien en una ocasión parece haberle acompañado al subir el Vesuvio.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Mörner (1982), p. 105 f.; Humboldt (1986), pp. 70-71.

<sup>16</sup> Cita de Humboldt en Kossok (1969), p. 49 sobre su relación con Bolívar. Ver también Heiman (1959), 229, quien según Bolívar podrá haber pertenecido a la comitiva de Humboldt al subir éste al volcán el 12.VIII. 1805. El juicio final sobre Bolívar, Humboldt lo dio en conversación en 1853 con el General O'Leary, según las famosas Memorias de éste. Quizás el mejor amigo de los que hizo Humboldt tras su regreso a Europa fue el astrónomo francés Francois Arago (1786-1853).

Bonpland, por su parte, iba a ser hacia 1805 un favorita y amigo confidencial de la Emperatriz Josefina, administrando sus jardines y el Palacio de Malmaison. Se quedó en París solo poco tiempo después de la muerte de la ex-Emperatriz en 1814. Optó por irse otra vez a Sudamérica, pero ahora a Buenos Aires para luego radicarse más al Norte en la Provincia de Corrientes. Se ocupaba con estudios y cultivos agrícolas y estableció una plantación de primera. Al enterarse el dictador de la República del Paraguay, doctor Gaspar Rodríguez de Francia, que un extranjero estaba cultivando con nuevos métodos la yerba mate, producto principal de exportación del Paraguay, envió una tropa a través de la frontera para destruir esta plantación y raptar a Bonpland. A lo largo de diez años permaneció prisionero de Francia en el Paraguay, las protestas de Bolívar, Humboldt y otros no obstante. Luego, pudo salir pero se quedó en la región hasta que murió anciano en 1858, sólo un año antes que Humboldt.<sup>17</sup>

En los años 1820 Humboldt albergaba dos grandes sueños más pero que nunca podría realizar: hacer otro viaje en gran escala al Asia central y la India, lo que no les gustaba a los británicos, y el otro de trasladarse a México para fundar allí un gran centro científico, incluso estableciendo desde ahí vínculos con el mundo asiático. En 1827 terminó su larga residencia en París, aunque iba a volver allí de vez en cuando en misiones diplomáticas prusianas (hasta 1848). En Berlín empezó a preparar su gran obra de síntesis "Cosmos", que iba a aparecer en grandes tomos a partir de 1845. En 1829, invitado por el Zar de Rusia, hizo un rápido viaje con un séquito numeroso, desde San Petersburgo, por Rusia y Siberia hasta la frontera china y de regreso, en menos de un año, pero tenía que soportar demasiados homenajes y protocolos por su labor. En camino a San Petersburgo había pasado por Tartu pero sólo por un día. Con su salud robusta llegaría a una edad muy avanzada y tuvo que sufrir la pérdida de su hermano Guillermo y sus mejores amigos. Murió en Berlín a los noventa años en 1859, de manera casi simbólica el mismo año cuando iba a publicar en Inglaterra Charles Darwin su "Origen de las Especies", una revolución paradigmática que iba a hacer obsoleta la visión sintética global del "Cosmos" humboldtiano.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Bouvier y Maynial (1948); Jones (1949), 84.

<sup>18</sup> Beck (1984). Sobre la visita de Humboldt en Tartu 27/28.IV.1829, pp. 39-42. Humboldt resume su proyecto de Asia en una carta al naturalista A. de Rennekampff 7.I. 1812: "Las

A Alejandro de Humboldt le tocó vivir en una época violenta y de muchos cambios políticos radicales. Llegó a conocer a varios de sus actores principales. Pero nunca ha sido hombre político Alejandro de Humboldt, sólo vagamente "un "conservador liberal". Tampoco inauguró, en mi parecer, una época científica nueva. Él era un producto de la Ilustración, brillante como pocos, un hombre sumamente enterado en los campos disciplinarios más diversos, pero especialista profundo en ninguno, a diferencia de muchos sabios de generaciones más jóvenes.

---

altas cordilleras entre las fuentes de Indus y las de Ganges son el fin de mi viaje asiático. Me gustaría ver el Tibet también pero no es el fin principal de mis estudios". Humboldt 1987, p. 182. Sobre el proyecto de México, Meyer-Abich (1967), pp.117-120. Ibid. p. 107, Meyer-Abich destaca que un viaje de la dimensión "cósmica" del de Humboldt no se habría podido realizar ni antes ni después de la época de Humboldt. Tendría que tratarse de aquel "momento afortunado" de llegarse a una síntesis entre Ilustración y Romanticismo. "La Ilustración había echado ya las bases para las especialización de las ciencias naturales cuando al mismo tiempo el Romanticismo pudo hacerlas discernibles dentro de una visión filosófica grandiosa". Con respecto a la historiografía sobre Humboldt, tres reseñas sobre la literatura por el Prof. Richard Konezke (1964), (1969) y (1974) siguen siendo útiles.

## Bibliografía

- Beck**, Hanno, 1984 Alexander von Humboldts Reise durch Baltikum nach Russland und Sibirien. Thienemann, Stuttgart.<sup>19</sup>
- Beck**, Hanno, 1959 Alexander von Humboldt. I. Von der Bildungsreise zur Forschungsreise 1769 - 1804. F. Steiner. Wiesbaden.
- Bouvier**, R. & Maynial, E., 1948 Der Botaniker von Malmaison. Aimé Bonpland, ein Freund Alexander von Humboldts. Trad. Lancelot, Neuwied - Rh.
- Bugenhagen**, Ulrich, 1993 Alexander von Humboldts Reiseweg in Venezuela Rund um Cumaná. Quantitative Aspekte des Itinerars und ihre qualitative Interpretation. Diss. Albert - Luwigs - Universität Freiburg i. Br.
- Calderón de la Barca**, Fanny, 1966 Life in Mexico. The Letters of Fanny Calderón de la Barca. With new materials from the author's private journals. Ed. por Howard T. Fisher & Marion Hall Fisher. Doubleday, Garden City, N.Y.
- Dauxion Lavaysse**, J.J., 1967 Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional. Trad. Notas por J.A. de Armas Chitty y Marco Aurelio Vila. Estudio prel. por Angelina Lemmo. UCV, Caracas.
- Delametherie**, J.C., 1808 Herrarne von Humboldts och Bonplands Resa till Vänkretsarne Åren 1799, 1800, 1802, 1803 och 1804. Ett utdrag ur deres Memoire. Trad. del alemán por E.W. Djurström. N.M. Lindh, Örebro. 63 pp.
- DHV Diccionario de Historia de Venezuela. I-III. Fundación Polar, 1988 Caracas
- Faak**, Margot, 1992 "Alexander von Humboldt und die lateinamerikanische Unabhängigkeitsrevolution. Persönliche Begegnungen und Freundschaften mit Patrioten". Ver : [ Humboldt], 1992, pp. 100 - 144,
- Heiman**, Hanns, 1959 "Humboldt und Bolívar". Ver Humboldt 1959, pp. 215-234.
- Humboldt**, A. von, 1987 Aus meinem Leben, Autobiographische Bekenntnisse. Ed. Kurt-R. Biermann. Beck, Munich.
- Humboldt**, Alexander von, 1993 Briefe aus Amerika 1799-1804. Ed. por Ulrike Moheit. Akademie Verlag, Berlín.
-

- Humboldt**, Alejandro de, 1960 Ensayo político sobre la isla de Cuba. Nota prel. por Jorge Quintana Rodríguez. Introd. por Fernando Ortiz. La Habana.
- Humboldt**, Alejandro de, 1966 Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. Ed. por Juan A. Ortega y Medina. Porrúa, México D.F.
- Humboldt**, Alexander von, 1986 Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil I: Texte. Aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt. Eds. Margot Faak y Kurt R. Biermann. Akademie-Verlag, Berlín (DDR).
- Humboldt**, Alejandro de, 1956 Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804. Trad. de L. Alvarado y J. Nucete Sardí. I-V. 2.ed. Caracas.
- [**Humboldt**, A. de], 1969 Alejandro de Humboldt, modelo en la lucha por el progreso y la Liberación de la humanidad. Memorial en conmemoración del Bicentenario de su nacimiento. Akademie Verlag, Berlín (DDR). - "Festschrift". Textos en español y alemán.
- [**Humboldt**, A. von], 1959 Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung. Ed. por Joachim H. Schultze. Walter de Gruyter & Co, Berlín (Occidental).
- [**Humboldt**, A. von], 1992 Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika. Ed. por Michael Zeuske und Bernd Schröter. Universitätsverlag, Leipzig.
- Jones**, Tom B., 1949 South America Rediscovered. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Konetzke**, Richard, 1964 "Alexander von Humboldt und Amerika, Bemerkungen zu Veröffentlichungen anlässlich der hundertjährigen Wiederkehr seines Todestages", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinerikas* (Abreviado JBLA), Böhlau, Colonia y Graz, pp. 343-348.
- Konetzke**, Richard, 1970 "Neues über Alexander von Humboldt". JBLA, 7 (Böhlau, Colonia y Viena), pp. 427-431.
- Konetzke**, Richard, 1974 "Neue Veröffentlichungen über Alexander von Humboldt". JBLA, 11 (Böhlau, Colonia y Viena), pp. 334-351.
- Kossok**, Manfred, 1969 "Alejandro de Humboldt y el lugar histórico de la revolución de Independencia latinoamericana". Ver [Humboldt], 1969. pp. 27-52.
- Lemmo**, Angelina, 1977 Historiografía colonial de Venezuela. UCV, Caracas.

- Meyer Abich**, Adolf, 1969 Alexander von Humboldt in Selbstzeugnisse und Bilddokumenten. Rohwolt, Rheinbeck bei Hamburg.
- Minguet**, Charles, 1969 Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804). Diss. Maspero, Paris.
- Moheit**, Ulrike, 1992 "Alexander von Humboldts Briefe aus Amerikas (1799-1804) und ihre Wirkung in Amerika". Ver [Humboldt], 1992, pp. 80-91.
- Mörner**, Magnus, 1982 "European Travelogues as Sources to Latin American History from the Late Eighteenth Century until 1870", *Revista de Historia de América*, 93 (México D.F.), pp. 91-149.
- Mörner**, Magnus, 1970 La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América. Almqvist & Wiksell, Estocolmo. - Una nueva edición está por publicarse por AECI, Madrid.
- Mörner**, Magnus, 1997 "Viajeros e inmigrantes europeos como observadores e intérpretes de la realidad latinoamericana del siglo XIX". En : *Observations and communications: the Construction of Realities in the Hispanic World*. Ed. por Johannes-Michael Scholz & Tamar Herzog. Klostermann, Frankfurt am Main, pp. 415-430.
- Röhl**, Eduardo, 1967 Exploradores famosos de la naturaleza venezolana. Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Caracas.
- Rojas-Mix**, Miguel Antonio, 1970 "Las notas de viaje de Alexander v. Humboldt en la Staatsbibliothek de Berlín Oriental", JBLA, 7 (Böhlau, Colonia y Viena), pp. 252-263.
- Zúñiga**, Neptalí, 1969 "Die Reisetagebücher Alexander von Humboldts. Eine Ehrung des grossen Gelehrten". Ver: [Humboldt], 1959, pp. xxii-xxviii.